

Integración y cooperación regional en América Latina: una relectura a partir de la teoría de la autonomía

José Briceño Ruiz y Alejandro Simonoff (editores)
Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015, 274 págs.

El título que sugieren los editores y autores de este libro anticipa una revisión y puesta al día de planteamientos y debates tradicionales en la región, sobre dos ejes temáticos y políticos presentes en la política exterior y relaciones internacionales de América Latina, desde el siglo XIX hasta hoy, con particular referencia a Argentina y Brasil.

En efecto, en un ensayo colectivo, a partir de una reflexión interdisciplinaria –principalmente desde la historia y las relaciones internacionales–, tanto la introducción como los siete capítulos del texto en comentario apuntan a una discusión y relectura, no siempre crítica, del concepto de autonomía e integración, tanto como categoría teórica como en la praxis de la política exterior latinoamericana.

En los argumentos centrales del libro, sus autores sostienen que la idea de autonomía está presente en el pensamiento y acción latinoamericana y es consustancial a la identidad regional en el ámbito de su proyección e inserción internacional. En consecuencia, la hipótesis principal del volumen afirma que “la integración regional, con vocación autonomista, ha sido un elemento de políticas exteriores de los países latinoamericanos en diferentes contextos sistémicos-nacionales”. Ciertamente que en la focalización de las dos dimensiones autonómicas del texto, este privilegia la interacción internacional a nivel de la conducta de los Estados,

para lo cual –agregan– la autonomía es sometida a revisión y reivindicación por parte de las élites regionales en diferentes contextos históricos y coyunturas internacionales.

En los planteamientos epistemológicos y ontológicos sobre la autonomía e integración latinoamericana, especialmente a partir de la década del setenta en adelante, nuestros editores y autores nos remiten al legado de la obra de los internacionalistas Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe, de nacionalidad argentina y brasilera respectivamente. En el marco de la adhesión y reivindicación intelectual y política de la reflexión y opción autonomista y latinoamericanista de ambos pensadores y políticos sudamericanos, la opción histórica y normativa –no menos voluntarista– del texto frente al “factor liberal globalizador” de nuestros días es la “integración solidaria”. De ahí que se planteen como objetivos principales del libro, los intentos de evaluar la dimensión teórica explicativa de la autonomía –en sus expresiones de poder y acción– como asimismo la dimensión empírico-normativa, en lo que respecta a propuestas estratégicas de inserción internacional más autónomas para la región.

En otras palabras, a través de una reflexión teórica, explicación histórico-empírica y prescriptiva sobre política exterior de países sudamericanos, el texto bajo reseña busca responder a dos preguntas centrales:

1. ¿Es la búsqueda de la autonomía aún una estrategia válida para los países del Sur Global en un contexto de globalización?
2. ¿Es posible desarrollar una integración solidaria que promueva la autonomía?

Los intentos de respuesta a estas interrogantes se pueden resumir brevemente a través de los aportes que entregan los autores del mismo libro en sus diferentes secciones.

En el primer capítulo, José Briceño Ruiz se refiere al saber y a la teoría autonomista. El primero se inscribe en el discurso (Foucault) vinculado a la unidad regional e integración regional, en el marco histórico de larga duración (sociología histórica), desde los inicios de la vida independiente de la región en el siglo XIX. Sugiere un estudio *transtemporal* (Ar-

mitage), empleando un método de contextualización histórica, esto es, la combinación de estudios de corto y mediano plazo, sincrónico y de larga duración o diacrónico. En este mismo marco, aborda el pensamiento autonomista de Puig y Jaguaribe.

Luego, en el capítulo segundo, Andrés Rivarola aborda la autonomía, examinando la dimensión geopolítica del pensamiento autonómico de Puig, cercana a la vertiente realista y sobre la base de visiones estratégicas que unen elementos de política exterior, desarrollo y la idea de nación. Un aspecto central de esta visión dice relación con el tratamiento de un espacio territorial y nacional con valores comunes, que apuestan por la industrialización, democratización, integración y autonomía de los países latinoamericanos. En la perspectiva de Puig, el camino hacia la autonomía se manifiesta desde la dependencia paracolonia, la dependencia nacional, la autonomía heterodoxa y la autonomía secesionista. La geopolítica de Puig es latinoamericanista, centrada en un nacionalismo latinoamericano.

En el capítulo tercero, Raúl Bernal Meza reflexiona sobre la autonomía e integración a partir de una visión del mundo global y capitalista. Realiza un examen contextualizado de la obra de Puig, analizando y evaluando la dimensión teórica y práctica de la autonomía bajo Puig y la experiencia argentina, en particular la doctrina justicialista de la tercera posición de Perón. Del mismo modo, incursiona sobre la visión de la integración regional en la perspectiva instrumental y social, como destino solidario de valores comunes compartidos. Asimismo, ilustra y fundamenta las interpretaciones de la propuesta de Puig en la institucionalidad y proyectos de integración contemporáneos de América Latina y Sudamérica, en el marco de los regionalismos latinoamericanos vigentes y cuestionados.

En el capítulo cuarto, Alejandro Simonoff destaca la contribución del pensamiento de Puig al desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales en América Latina. Puig concibe la autonomía como la búsqueda de márgenes de maniobra en el marco de una relación dialéctica con la inserción en el régimen internacional, como así también para romper con la subordinación. Hoy la discusión, según Simonoff, se

puede abordar a partir de una clasificación y contrastación desde la perspectiva neoliberal y autonomista de Russell y Tokatlian; la neoconservadora de Escudé, y la socio-histórica con un legado metodológico de Duroselle y del enfoque histórico estructural de Emmanuel Wallerstein. Esta última, de acuerdo al autor, representada por Rapoport y Bernal Meza, desde una óptica multidimensional y en convergencia con la escuela de Brasilia presidida por Amado Cervo.

En seguida, la segunda parte del libro contiene la dimensión empírica de la autonomía en los procesos de integración y cooperación regional.

De esta forma, en el capítulo quinto del texto, Mario Rapoport y María Cecilia Miguez se refieren a la reflexión actual sobre la política exterior e inserción internacional de los países latinoamericanos y de Argentina en particular. Afirman que en el siglo XXI se asiste a un reverdecimiento de políticas de resistencia a los intentos hegemónicos de las grandes potencias. Los autores ven una gran oportunidad para revertir la asimetría a través de una apuesta militante y anti hegemónica de liberalización comercial y financiera en la región. Concluyen con la revalorización de la identidad nacional y regional bajo el concepto de autonomía.

En el capítulo sexto, Amado Cervo aborda la proyección de Brasil en el siglo XXI, a través del paradigma logístico de inserción internacional. El Estado logístico recupera la planificación del desarrollo, convocando a los segmentos dinámicos de la sociedad, a los actores no gubernamentales, para compartir con ellos poder y responsabilidad. Explica también el ascenso de Brasil como potencia emergente en el siglo XXI.

A continuación, en el capítulo siguiente, Tulio Vivegani y Haroldo Ramanzini analizan la política exterior de Brasil, en el marco de la experiencia de integración regional de MERCOSUR y UNASUR. Así, sobre la base de la utilización conceptual autonómica y siguiendo a Jaguaribe y Puig, ambos autores se preguntan en qué medida Brasil fortalece o no los procesos de cooperación e integración, en particular en el contexto de cambios y continuidades observables desde 1991 a 2012. Comparando la participación de Brasil en MERCOSUR y UNASUR durante este período y recono-

ciendo que en la tradición diplomática brasilera ha estado presente el concepto de autonomía, que asume diversas opciones, en la actualidad esta sería la “autonomía por la participación”. Sostienen que, desde la década pasada, en la política exterior de Brasil existiría un “equilibrio entre el peso de la integración y de la cooperación con la lógica de la autonomía”. La experiencia en MERCOSUR y más recientemente en UNASUR estaría definiendo una nueva concepción de la autonomía para la estrategia de inserción internacional de la política exterior de Brasil, en el marco de una cooperación regional con América del Sur, con autonomía participativa, diversificada y no antagonica con actores globales, particularmente con el liderazgo de Estados Unidos.

En el capítulo octavo, José Flavio Sombra Saravia agrega el concepto de autonomía decisoria para explicar la política exterior brasilera desde el nacimiento del Estado Nacional, en 1822, hasta nuestros días. En otras palabras, “más integración y asociación al mundo que aislamiento”. Viabilidad nacional y permisibilidad internacional como condicionantes de este concepto.

En el último capítulo, Gilberto Aranda y Cristián Ovando nos llevan a una explicación de convergencia bilateral entre Argentina y Chile, en el marco de estrategias de autonomía e integración. Se explora el significado de la autonomía para ambos estados, en su relación con el mundo y en su vínculo bilateral, sobre la base de la autonomía relacional de Russell y Tokatlian, esto es, el actuar “interdependientemente y en cooperación, en forma competente, comprometida y responsable”. Luego, bajo la perspectiva constructivista, ambos autores explican la relación entre Chile y Argentina, y sus respectivas inserciones internacionales.

En síntesis, el libro de Briceño y Simonoff es una puesta al día sobre el contenido y vigencia del pensamiento y propuesta política sobre la autonomía en América Latina. La relectura y puesta en práctica de la teoría autonómica en la región, a partir del legado de Puig y Jaguaribe, es un esfuerzo sugerente para conocer, con sentido histórico y de reflexión crítica, las raíces y fundamentos de los procesos de integración y cooperación regional en Latinoamérica. Es más, el pensamiento autonomista latinoamericano desde los setenta,

como sugiere el libro de Briceño y Simonoff, constituiría un referente de la política exterior de la región, pudiendo otorgar algunas señales para la comprensión de los fundamentos sobre el discurso autonomista contemporáneo de líderes regionales y sobre los modelos políticos y estrategias internacionales de actores estatales y de países latinoamericanos en el siglo XXI.

De lo anterior se puede colegir que los casos de Argentina y Brasil son relevantes, pues ilustran –con fundamentos históricos y testimoniales– el pensamiento y propuestas políticas de Puig y Jaguaribe. No obstante, es menester subrayar que la dimensión conceptual y empírica de la trayectoria autonomista y nacional de la mayor parte del texto, se concentra en Sudamérica, no reuniendo necesariamente las condiciones para comprender e inferir conclusiones para la región latinoamericana en su totalidad. Sin embargo, la fortaleza de su especificidad casuística, tanto por su contenido temático como por los énfasis analíticos y explicativos, del texto de Briceño y Simonoff, puede representar un material de consulta indispensable en la reflexión internacional, especialmente para la comprensión y evaluación actual de la política exterior latinoamericana.

Por José Morandé L.
Universidad de Chile